



**TERRITORIOS PENSADOS, TERRITORIOS MIGRADOS.
UNA HISTORIA DE LA FORMACIÓN DEL TERRITORIO HORTÍCOLA PLATENSE**

García, Matías¹ - Lemmi, Soledad²

¹ CONICET - Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata. Calle 60 y 120. CC 31. CP: 1900. La Plata, Provincia de Buenos Aires (Argentina). garciamatias@agro.unlp.edu.ar

² CONICET - Universidad Nacional de Quilmes. Roque Sáenz Peña 352. CP: 1876. Bernal, Provincia de Buenos Aires (Argentina). soledadlemmi@yahoo.com

Resumen

La ciudad de La Plata posee una zona de producción de hortalizas que, creciendo desde sus orígenes para abastecer a la urbe, se convierte en poco más de un siglo en una de las regiones más relevantes del país. Las pequeñas quintas fueron la primera manifestación de la horticultura en la Argentina. Con la profundización del capitalismo y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, tuvieron lugar una serie de relocalizaciones de las explotaciones. Partimos de la premisa que el territorio no sólo es una construcción natural, sino también social. La concepción del territorio como construcción social, como conjunto de relaciones sociales, nos presenta la dificultad de tener que definir conjuntamente qué dinámicas sociales, económicas y políticas lo construyen y conforman en un contexto histórico determinado. Cuáles son las relaciones que establecen entre ellas que dan forma e identidad al territorio, qué contextos históricos lo han determinado.

Es por ello que en este artículo se desarrolla la conformación histórica de la región hortícola platense. Su momento de inicio como parte integrante de la planificación de la ciudad y su extensión en manos de la migración italiana ya rondando la década del 50. Y un tercer momento de diferenciación con la aparición de nuevas tecnologías (el invernáculo) y un nuevo sujeto (el horticultor boliviano) a partir de la década del '90.

Siguiendo los postulados de la geografía crítica se concluye que espacio, territorio y región son construcciones sociales. Fundados a partir de relaciones sociales heterogéneas y desiguales que expresan y crean poder. Así, partiendo del desarrollo de su historia e incorporando a la explicación las múltiples influencias sociales, políticas e históricas, se responde por qué es La Plata y no otra región el área más desarrollada del cinturón verde bonaerense.

Palabras clave: Geografía Crítica - Migrante - Relaciones Sociales - Hortalizas.

**CONSIDERED TERRITORIES, MIGRATED TERRITORIES
A HISTORY OF THE FORMATION OF LA PLATA'S HORTICULTURAL TERRITORY.**

Abstract

The city of La Plata has an area of horticultural production, growing from its origins to supply the city, which in little more than a century has become one of the most important regions of the country. Small farms were the first manifestation of horticulture in Argentina. With the strengthening of capitalism and market growth throughout the twentieth century a series of relocations of these exploitations has occurred. We assume the premise that territory is not only a natural environment, but

Una versión preliminar de este trabajo se encuentra incluida (sin referato) en las Actas de las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. UNPSJB (Sede Comodoro Rivadavia). 13 -16 de abril de 2011. Publicado en soporte CD con ISBN 978-987-26721-0-2.

also social environment. The concept of territory as a social environment, as a group of social relations as a whole, presents the difficulty of having to jointly define what social, economic and political dynamics have contributed to it in a historical context. What are the relationships established between them that give shape and identity to the territory, and which historical contexts have defined it.

In this paper the historical formation of the La Plata horticultural region is developed. Its initiation as part of the city planning and its extension in the hands of Italian migration was during the 50's. A third moment of definition was due to the appearance of new technologies (the greenhouse) and a new immigrant (the Bolivian horticulturist) in the decade of the 90's. Following the tenets of critical geography it is concluded that space, territory and region are social environments. Founded from heterogeneous and unequal social relations that express and create power. Thus, from the development of its history and incorporating the multiple social, political and historical influences to the argument, it is seen why the La Plata is the most developed green belt region of the province of Buenos Aires.

Keywords: Critical geography - Migrants - Social relations - Horticulture

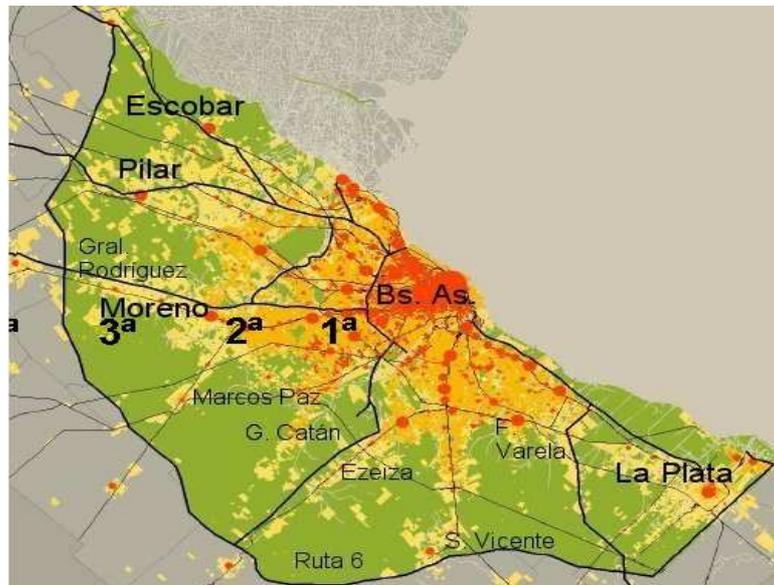
Introducción

Así como en los palimpsestos -manuscritos que conservan vestigios de otros previamente existentes-, en la delimitación de los territorios encontramos las huellas de su pasado. Los territorios, al igual que la sociedad, pueden ser definidos como un conjunto de relaciones sociales moviéndose a través del enfrentamiento, de la sucesión de encuentros que constituyen en su mismo devenir nuevas relaciones sociales y nuevas territorialidades. El territorio hortícola platense no es la excepción, por lo que posee una historia, con enfrentamientos y acciones de sujetos que lo constituye como tal.

La primera manifestación de la horticultura en la Argentina fueron las huertas, pequeños lotes de tierra contiguos a las casas ubicadas en la misma ciudad que servían para autoabastecerse de productos frescos, así como para eventualmente vender los excedentes. Con la profundización del capitalismo y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, comienza a desarrollarse una producción de hortalizas que supera el mero autoconsumo, pasando a ser el objetivo principal o fin el de producir mercancías para abastecer a la urbe de verduras frescas (García y Le Gall, 2009). Es así que surgen las quintas, explotaciones puramente empresariales, que con el tiempo requerirán de porciones de tierra más extensas y se relocalizarán en la periferia de las grandes urbes, en su ejido, conformando los denominados Cinturones Verdes. Así nace el cinturón verde que rodean a la Ciudad de Buenos Aires y su conglomerado, abasteciéndolo de verduras frescas (Le Gall y García, 2010) (Ver Figura 1). De la misma manera, la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, posee una zona hortícola inserta en su periurbano. En sus inicios creciendo para abastecer a su urbe, se convierte en poco más de un siglo no sólo en la región más importante de dicho cinturón verde bonaerense, sino que además en la más relevante de la provincia, y tal vez en la productora de hortalizas frescas más importante del

país. El objetivo del presente trabajo consiste en describir y caracterizar la evolución espacio temporal del territorio hortícola platense.

Figura 1. Cinturón Verde Bonaerense.



Fuente: Dirección Provincial de Desarrollo Rural, Ministerio de Asuntos Agrarios (PBA).

Numerosos estudios buscaron determinar las causas de la actual estructuración del periurbano platense y de su producción hortícola (entre otros, García y Kebab, 2008; Benencia y Quaranta, 2005; Ringuélet, 2000). Estos análisis que profundizaban lo sectorial - estrategias productivas, innovación tecnológica, comercialización, ascenso social, etc.- relegaban en parte miradas espaciales, temporales, sociales y políticas más amplias, impidiendo observar las múltiples interacciones que influyen y hasta determinan la actual desestructuración y reestructuración de la ruralidad platense en general, y de la horticultura en particular.

Más concretamente, se entiende que la comprensión e interpretación del actual territorio hortícola platense resultaría incompleta o bien dificultosa si no se tiene en cuenta las particularidades que enmarcan al territorio, no sólo espacialmente sino que también temporalmente. Es decir, el territorio hortícola platense tiene una trayectoria temporal y no se encuentra aislado de los procesos que se generan a nivel local (partido de La Plata), regional (Gran Buenos Aires) nacional y aun mundial. Así, el análisis diacrónico del territorio bajo estudio, básicamente su historia, dinámica, interacciones y evolución, aportará

elementos necesarios y aun insoslayables para una mejor interpretación de las posteriores transformaciones ocurridas en la horticultura platense.

Para ello, en un primer apartado, se desarrollan de manera general los supuestos que hacen a la teoría de la geografía crítica. En los siguientes dos apartados se describe y analiza las diferentes etapas o períodos en los que se puede segmentar la evolución de la conformación del territorio hortícola platense. Así, el segundo apartado se concentra en el período 1850-1940, en donde se inicia la conformación del territorio, existiendo una funcionalidad doméstica de la producción en un principio, pasando luego hacia el final de esta etapa a acaparar el abastecimiento de la ciudad. Dicho análisis se subdivide en tres acápites: de 1850 a 1900, de 1900 a 1920 y de 1920 hasta 1940. A partir de allí se hacen evidentes una serie de reestructuraciones que ameritan analizarse en un tercer apartado, que analiza las transformaciones del territorio hortícola desde 1940 hasta la actualidad. Para ello, mediante cuatro acápites, se discute la influencia de las transformaciones urbanas de Buenos Aires, la llegada de nuevas corrientes migratorias y la intensificación productiva, haciendo de la horticultura platense una actividad netamente mercantil. Finalmente se arribarán a algunas conclusiones.

Para desentrañar a lo largo de la historia estas relaciones que terminan conformando el territorio hortícola platense, se ha recurrido a documentación escrita, catastros y mensuras, censos, textos ya elaborados sobre la fundación de la ciudad de La Plata y entrevistas a informantes claves, ya sea habitantes de la ciudad así como productores hortícolas afincados en estas tierras desde hace más de 40 años.

Acerca de la geografía crítica y la producción social del espacio

Las bases teóricas que sustentan esta investigación provienen de la geografía crítica o geografía radical, corrientes pioneras en entender el espacio como una construcción social e histórica, además de física y natural. Algunos de los exponentes más representativos de dicha corriente, como David Harvey, Ives Lacoste, Henri Lefebvre, entre otros, se agruparon tras la revista norteamericana "Antípode" que comienza a publicarse en 1968 y la europea "Herodote" de mediados de los años '70 (Mattson, 1978). Esta corriente tuvo su expresión latinoamericana, si bien con algunos matices, en las producciones teóricas desarrolladas por, entre otros, Milton Santos y José Luis Coraggio (Capdepón, 2004).

El concepto clásico de espacio refiere a una porción diferenciada de la corteza terrestre. Sin embargo, siguiendo las teorías críticas, partimos de la concepción de que la geografía es una ciencia espacial y el espacio sólo es geográfico en relación con el hombre (Ibíd.). Si bien existe un espacio geofísico, existen también espacios geosociales, y en tanto

sociales, geopolíticos, es decir, territorios. El territorio es la organización -primero social y luego conceptual- de un espacio, la construcción social de un espacio, la articulación de las relaciones sociales con su asiento material y su inteligibilidad. La territorialidad no es natural, sino social, entendiendo por social una legalidad que articula la vinculación interindividual con los elementos que hacen posible la existencia de los individuos. Articula lo puramente natural con lo puramente humano. Así, el territorio está compuesto por cuatro elementos: porción de suelo, las formas de vinculación o relaciones sociales, los sujetos y el tiempo (Nievas, 1994; Coraggio, 1994).

Y como en todo territorio en el que predominan las relaciones sociales capitalistas, las relaciones sociales son jerárquicas, de poder y dominación. El territorio nace como producto del enfrentamiento, de la lucha y, como tal, expresa grados de acumulación y realización del poder. Estos territorios entonces, deben ser analizados a partir de tácticas y estrategias de poder que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de dominios que podrían constituir una especie geopolítica (Foucault, 1992). Así, territorios se convierten en regiones. El concepto de región proviene de regir, dirigir, administrar el poder, refiere al ámbito de un dominio, del ejercicio de un poder. Comprender la formación de una territorialidad determinada implica desentrañar cómo se formó y realizó, como se administró y administra ese poder (Marin, 1981; Foucault, 1992).

El proceso de construcción social del espacio y la región se encuentra atravesado por relaciones de poder, que se materializan en instituciones públicas y privadas. De este modo, los sujetos sociales con sus heterogeneidades y diferencias en la capacidad de acción construyen, en la cotidianidad, espacios y lugares, territorios y regiones (Comerci, 2008).

Bajo la territorialidad capitalista, la burguesía en tanto clase dominante, frente a la existencia de excedentes de capital o sobreacumulación en un territorio determinado se encuentra con la necesidad de reubicarlo en otros nuevos. Es decir, un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital-dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: *i*) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación); *ii*) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas

posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; *iii*) o alguna combinación de ambos. El capital fijo independiente inmovilizado en el ambiente construido, brinda las infraestructuras físicas necesarias para que la producción y el consumo se realicen en el espacio y el tiempo (desde los parques industriales, puertos y aeropuertos, sistemas de transporte y comunicaciones, hasta la provisión de agua y cloacas, vivienda, hospitales y escuelas). Claramente, es éste un sector capaz de absorber ingentes cantidades de capital y trabajo, particularmente en condiciones de rápida expansión e intensificación geográfica (Harvey, 2004). Estas inversiones de capital modifican la escala en la que se pensaba la organización urbana.

El proceso urbano tuvo un rol crucial en la estabilización del capitalismo global. La burguesía, en tanto clase dominante, incluso contrayendo deudas con las burguesías con excedente de otros países, rehace la ciudad siguiendo sus propios deseos, asegurando su riqueza y poder en el proceso. La especulación capitalista transforma los objetivos de urbanización que tiene el Estado, medios para que la elite política y económica restaure y confirme su poder de clase (Harvey, 2008). Es decir, construye territorios en los que despliega y reproduce su poder, regiones en donde efectiviza su dominio.

La territorialidad hortícola nace como producto de múltiples variables: una concepción geopolítica, geoespacial y geoproductiva previa, un conjunto de sujetos sociales determinados, una evolución histórica propia. Ver las diferentes vinculaciones existente en un territorio, dibujar las disposiciones que toman los comportamientos sobre una extensión y comprender la realidad social se convierte en una tarea de cartografía política (Silveira, 2006; Nievas, 1994).

Inicios y crecimiento del territorio hortícola platense: territorios pensados, horticultura de lo doméstico a lo local (1850-1940)

Territorios pensados: la planificación de la ciudad de La Plata (1850-1900)

Durante la existencia del Virreinato del Río de la Plata, su capital había sido la ciudad de Buenos Aires. Ciudad que naciera junto al puerto, al calor de la actividad de exportación, y donde se asentaron las clase sociales que surgieron a partir de dicha actividad, una burguesía dominante dedicada al comercio y a la producción de productos primarios. Una vez sucedida la denominada Revolución de Mayo, la ciudad será la sede del nuevo gobierno. Confirmada como cabeza de la República por la Constitución de 1853, las clases dominantes -cuyos negocios se encontraban en la región- rechazaron esta imposición: no querían ceder su territorio, su aduana y sus rentas. Este conflicto desembocó en la

separación de la Provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación. Después de la Batalla de Pavón (1861) y concluidas las luchas por el poder entre la burguesía de Buenos Aires y la del Interior, se llegó a un compromiso: el gobierno nacional permanecería en la ciudad porteña a título de “huésped”, y la Provincia sería la anfitriona. El debate se prolongó hasta la presidencia de Julio A. Roca. Allí el Congreso sancionó la Ley de capitalización de Buenos Aires, y la Legislatura bonaerense no tuvo otro camino que ceder el ejido de la ciudad a la Nación (Oszlak, 1999; LP, 1982).

La Provincia de Buenos Aires se había quedado sin capital. Así, el poder ejecutivo provincial creó una comisión con el fin exclusivo de evaluar una diversidad de lugares aptos para la ubicación de la nueva ciudad¹. Luego de un estudio geo-económico del terreno, donde se cercioraron que era apto para los fines políticos y productivos que tenía la clase dominante, se eligió el paraje llamado Lomas de la Ensenada de Barragán como el sitio ideal para la fundación de La Plata (Fernández, s/d).

Al calor de la consolidación del Estado Nación Argentino, junto con la expansión de las relaciones capitalistas en el territorio, se pensó entonces fundar una ciudad desde sus cimientos, cuya función primera era la de administrar la provincia. Imbuido de los ideales de la época, propios del capitalismo en etapa de expansión y con una clase dominante consolidando su posición, Burgos, uno de los arquitectos convocados para la planificación de la ciudad expresa: “Una ciudad moderna, llamada a ser un gran emporio comercial, el asiento de las autoridades de la primer provincia de la república y por consiguiente a llamar a su seno a una población numerosa y activa, debe estar situada a inmediación del Río de La Plata, en un punto donde pueda no sólo disponer de un puerto fácil para salida y entrada de los artículos de comercio, sino también circundada de terrenos fértiles y vastos, que permitan el engrandecimiento de ella, que faciliten la planeación de grandes establecimientos industriales y que ofrezcan facilidad al desarrollo de la agricultura en sus inmediaciones.” (De Paula, 1987: 84).

Con anterioridad a la fundación, el sitio estaba ocupado por aproximadamente 20 propietarios de grandes estancias, parte de ellas subdivididas en pequeñas explotaciones y arrendadas a inmigrantes que se dedicaban a la agricultura y la ganadería. Junto a estos arrendatarios, los otros habitantes de esas extensiones eran los pobladores de Ensenada, los trabajadores de los saladeros de Juan Berisso y Antonio Cambaceres y Tolosa, una

¹ “Se realizaron estudios sobre el sitio de su emplazamiento, desde el actual barrio de Belgrano hasta sitios más alejados, como Chascomus, Dolores y San Nicolás” (Fernández, s/d, p.17)

pequeña localidad de 7.000 habitantes. Existían también en la frontera sudoeste habitantes indeseados –tribus araucanas²- a las que el ejército de Julio A. Roca “pacificó”.

Así nació en 1882, junto al Estado Nación, producto de la confrontación entre las diferentes burguesías provinciales y disputando el territorio a los pueblos originarios, la ciudad ideada en base a una novela de Julio Verne (Los quinientos millones de la Begún - 1879) y que “...fue diseñada con la clásica traza de Damero en el que se conjugan los conceptos de simetría y geometría, más las posturas higienistas de los urbanistas del siglo pasado”, “...teorías que tenían por objeto superar los problemas que acarrea la ciudad industrial.” (LP, 1982: 69).

La decisión política de construir una nueva ciudad, en la que se asienten los poderes de la provincia más rica de la nación, significó una apuesta importante de la dirigencia política de ese entonces y tuvo consecuencias innegables en dicha ocupación espacial. A esto se agrega que el lugar elegido se encontraba ubicado a menos de 50 km de la recientemente depuesta capital nacional y provincial -ciudad de Buenos Aires- territorio con una población y un poder, político y económico, cuya importancia no hizo más que crecer en el tiempo.

La nueva capital provincial no se asienta sobre una ciudad preexistente, sino que se construye primero en la mente de sus creadores y luego en un espacio ocupado por comerciantes, estancieros, arrendatarios inmigrantes, peones rurales y pueblos originarios. Las tierras fueron expropiadas e indemnizadas a sus anteriores dueños (incluso se pagó por cada árbol de la estancia de Iraola, donde hoy se ubica el bosque y pulmón de la ciudad). Se diseñó y organizó íntegramente una ciudad, no sólo para cumplir con las funciones políticas para la que fue creada, sino que también para autoabastecerse de alimentos (Ver Garat *et al*, 1999).

Cuando se pensó la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires, se delimitaron el casco urbano y la zona de quintas y chacras³. La planificación y diseño de la ciudad estaba precisamente reglamentado y se concibió una activa política para su cumplimiento. En el caso de las quintas, estas debían tener una superficie de 1 a 5 hectáreas; el propietario se comprometía a cercar su perímetro con un alambrado de cinco hilos, labrar un mínimo del 25% de la superficie y plantar árboles (Coni, 1885). Si bien no logra verse con total claridad

² En las mensuras de los terrenos que hoy conforman la localidad de Lisandro Olmos se detallaba que las tierras no eran aptas para el poblado ya que eran continuamente asediadas por malones de indios araucanos.

³ En la Argentina se reserva el término de huerta para la actividad familiar y se emplea la expresión “quinta” para la actividad comercial. Ambas a la vez se distinguen de la chacra, americanismo de “granja”, que se ubican en áreas claramente rurales y se dedican además a la ganadería menor y mayor en pequeña escala.

en la Figura 2, en el plano de la ciudad de La Plata en 1885 aparece detallada la ubicación de la zona de quintas.

Figura 2. Ubicación de las quintas. Reseña Estadística y Descriptiva de 1885.



Fuente: Departamento de Geodesia. Ministerio de Obras Públicas. Provincia de Buenos Aires.

Así, se define en los primeros años de 1880 el destino que tendrían estas tierras: el de ser lugar de edificios de la administración pública y residencia de funcionarios, como así también de todo aquello que haga al desenvolvimiento de una ciudad capital, incluyendo el de autoabastecimiento de alimentos frescos. Siguiendo la orientación del trazado de calles y avenidas, el destino planificado para los lotes lindantes al casco urbano fue el de la producción de hortalizas y frutas, mientras que los más distantes, a continuación de las quintas, se pensaron para chacras (producción de ganado menor, aves de corral, cereales, etc.) (Ver Vallejos, 1998). Así se pensaba rodear el ejido urbano, con un cinturón productivo que le otorgara seguridad alimentaria a la ciudad⁴. Más allá se ubicarían los campos de producción ganadera extensiva, que ocupaban, a la fecha de la fundación el 75% de las tierras del partido (Garat *et al*, 1999). En forma esquemática se representa cómo se planificó el uso del suelo del periurbano platense a fines del siglo XIX en la Figura 3.

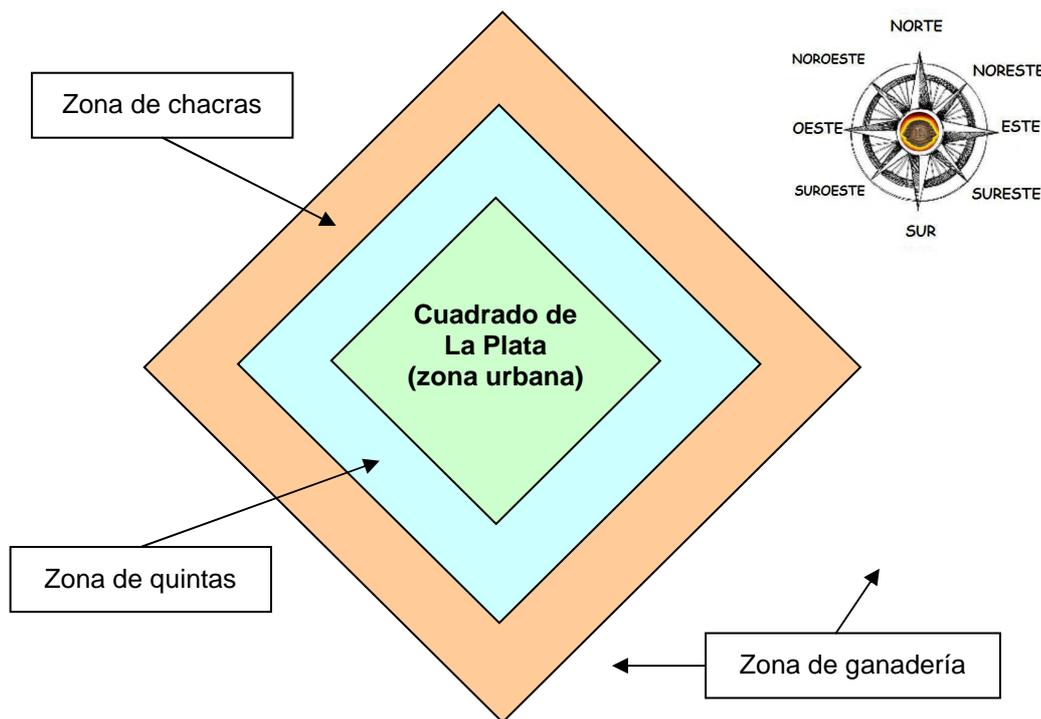
Es decir, los "...diseñadores (de La Plata) no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios para el arte y la cultura, también pensaron en

⁴ Asimismo, una parte de terrenos lindantes con el límite sur de la ciudad son destinados a la producción de ladrillos para las construcciones necesarias en la nueva ciudad capital. Dicha región se conoce en la actualidad con el referencial nombre de "Los Hornos".

dónde debían situarse quienes proveyeran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local...” (Garat, 2002: 3).

La teoría estaba claramente expuesta: faltaban los sujetos que la llevaran a la práctica.

Figura 3. Esquema del uso de la tierra en el periurbano platense a fines del siglo XIX.



Fuente: Elaboración propia.

Territorios migrados: del ideal a lo real. Construcción y abastecimiento de la ciudad (1900-1920)

Si bien la ciudad fue primero pensada, planeada y dibujada en un papel, su idealidad no tomó forma de manera inmediata. La construcción real de la ciudad llevó varios años y en muchos casos, la dinámica de las relaciones sociales que se iban instaurando modificaba el trazado planificado de la misma.

El primer núcleo de poblamiento se desarrolló en función del desarrollo económico de la ciudad. La necesidad de trabajadores para la construcción, tanto del trazado vial como de los edificios públicos y las viviendas de los funcionarios del Estado que la habitarían, fue

lo que convocó a sujetos de diferentes orígenes. Inmigrantes ultramarinos junto a migrantes de provincias del interior del país fueron afluyendo para trabajar en la construcción. Algunos de estos obreros vivían en la ciudad de Buenos Aires y –al igual que los funcionarios gubernamentales y administrativos- volvían a su hogar en el tren de las 6 de la tarde. Sin embargo, otros tantos empezaron a residir en la ciudad, siendo así los primeros pobladores permanentes.

Junto al centro administrativo, el otro núcleo de poblamiento temprano se da en el Sur de la ciudad, en una región destinada a la producción de los ladrillos para la construcción de la ciudad⁵. Dicho núcleo aun hoy persiste, manteniendo su nombre original de “Los Hornos”.

El trazado original, que delimitaba un espacio central de poblamiento y un ejido productivo, había quedado sobredimensionado en los comienzos. Las quintas que abastecerían a estos primeros habitantes se ubicaron dentro del espacio urbano, en lugares que la planificación destinaba a las casas residenciales. Tanto es así, que por instrucciones de la Comisión de Distribución de Tierras de La Plata, el ingeniero Eduardo E. Clerici preparó un nuevo plano de la capital, afectando a quintas el área delimitada por las calles 13, 66, 25, 40 y circunvalación⁶. Es decir parte de la periferia interna Norte y toda la zona sur del “cuadrado urbano” fue destinada y efectivamente utilizada en la producción de hortalizas⁷. También se ha documentado la existencia temprana de producción de hortalizas en el paraje Los Talas en Berisso, cercanas a las zonas de los saladeros y sobre la ribera del río en Ensenada.

Todas estas quintas distaban mucho de las actuales. En general, eran de muy pequeñas superficies, ubicadas sobre los fondos de las casas, con una muy amplia variedad de cultivos a campo, teniendo como fin el de autoabastecer al núcleo familiar y de comercializar los excedentes obtenidos. Incluso algunos trabajadores de la construcción complementaban sus ingresos con la venta de sus excedentes de hortalizas. En muchos casos eran las mujeres las que se quedaban al cuidado del hogar y las encargadas de producir estos alimentos mientras los hombres trabajaban fuera. Estas prácticas de complemento del ingreso con producciones propias en el hogar tienen antecedentes inmemoriales. Tanto los pueblos originarios americanos que mantuvieron parte de sus

⁵ Este fenómeno se da producto del caso clásico descrito por David Harvey (2004) como “ajustes espacio-temporales dentro del capitalismo”, que fuera brevemente desarrollado en el primer apartado.

⁶ Esta propuesta fue aprobada por decreto del 31 de marzo de 1884 y significó, entre otras particularidades, la desaparición de las diagonales 85 a 92 y 97 a 104 que formaban estrellas en torno de las actuales plazas Alberti y Castelli. Ver A.I.H.C. La Plata, carpeta 104, expediente 12 (De Paula, Ob. Cit.).

⁷ Esta información fue confirmada a través de entrevistas a antiguos habitantes de La Plata. Incluso llegaron a destacar la existencia de quintas en los alrededores de la céntrica Plaza Moreno, corazón de la ciudad.

tierras como los migrantes ultramarinos de origen campesino -una vez insaturada las relaciones capitalistas en sus regiones- realizaban junto a las actividades asalariadas producciones de subsistencia. Los conocimientos básicos sobre la producción de alimentos fueron transmitidos de generación en generación y de región en región. Estos saberes se trasladaron junto con las personas y se aplicaron en cada nuevo destino.

En cuanto al acceso a la tierra, algunos testimonios dan cuenta de una primera ocupación de tierras de manera precaria. Es decir, los trabajadores migrantes se asentaban en los terrenos vacíos, que en ese entonces eran la mayoría, y edificaban allí una vivienda precaria, junto a la cual destinaban un terreno para la producción de hortalizas y animales de granja.

En la medida que la ciudad fue creciendo tanto urbanística como económicamente, esta producción de hortalizas que podríamos denominar “doméstica” fue resultando insuficiente. Incluso observadores de la época, viajeros, dejaron plasmado su asombro frente al hecho de que habiendo muchas tierras aún libres para la producción de alimentos frescos, parte de estos se tuvieran que traer de la ciudad de Buenos Aires, resultando así más costosos⁸.

Es decir que, rondando el 1900, a veinte años de su planificación, la ciudad era todavía un paraje escasamente habitado⁹. Las zonas que en los orígenes se habían planeado para la producción de hortalizas estaban deshabitadas. Fue así que el propio Estado provincial comenzó su política de ocupación urbana, a través del fomento de la migración hacia la ciudad, posibilitando el acceso a la tierra a través de remates a bajos precios¹⁰. Esto llevó a una escalada en la especulación sobre el acceso a la propiedad de la tierra. Sectores de la burguesía en ascenso invertían parte de su capital excedente en tierras dentro de la ciudad y en el ejido urbano que originariamente había sido planificado como zona de producción de alimentos.

Esta tendencia, que a primera vista parece sólo local, siguió las tendencias nacionales de fomento de la inmigración y ocupación del territorio que se dio tras la consolidación del Estado y el crecimiento de la economía capitalista en la región, de la mano

⁸ Así decía, al respecto, un cronista en el año 1886 “...las flores y las hortalizas se traen de Buenos Aires, siendo naturalmente más caras y sin embargo de usarse allí muchísimo las flores y de llevarse colosales ramos desde Buenos Aires en cantidades, todavía a nadie se le ha ocurrido comprar un pedazo de tierra y formar jardines, o plantar papas, legumbres, etc., que son necesarios como el pan diario”. (De Paula, Ob. Cit.).

⁹ El poeta Almafuerte residió en La Plata de forma permanente a partir de 1917. Cuando toma la decisión de radicarse definitivamente allí, comunica a sus amigos que está cansado de vivir en la ciudad y que se quiere ir al campo. Compra su casa en la calle 66 entre 5 y 6 del trazado original de La Plata. Dicha zona se encuentra exactamente a 13 cuadras de la Casa de Gobierno. Evidentemente, en los comienzos del Siglo XX aún era “campo”.

¹⁰ Fueron revisadas para obtener esta información numerosas mensuras que se encuentran en el Departamento de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

de la producción agroexportadora y los acuerdos económicos y financieros existentes entre la burguesía argentina y la europea, sobre todo inglesa. La ciudad de La Plata crece al mismo ritmo y con las mismas dificultades y tendencias que la Nación Argentina. El censo agropecuario de 1914 da cuenta de la existencia de 165 explotaciones dedicadas específicamente a la producción de frutas y hortalizas en La Plata, abarcando una superficie de 518 hectáreas. La mayoría de las explotaciones se encontraban dirigidas por migrantes italianos (78%), en segundo lugar argentinos (10%) y españoles (8%), en las cuales prima la utilización del trabajo de los miembros de la familia por sobre el de los peones. El 92% de las explotaciones no supera las 25 hectáreas de superficie¹¹.

Crecimiento de la ciudad política, industrial y agrícola (1920-1940)

Si bien la ciudad fue pensada, ideada y proyectada sobre un plano entre 1850 y 1882, fecha en que efectivamente comienza a ser construida, su ocupación es iniciada en los primeros veinte años del siglo XX. Como ya expresáramos, primero de la mano de los peones albañiles y obreros de los hornos de ladrillos, la ciudad que había sido pensada como espacio para la elite política y económica de la provincia más poderosa del país, se puebla de trabajadores. En una segunda instancia, y de manera gradual, comenzarán a instalarse los propios funcionarios de Estado. Sin embargo, la ciudad da un salto cuantitativo en su ocupación a partir de tres hechos claves, que van acompañando el desarrollo del capitalismo en la Argentina en general, y en la región en particular: i) la fundación de la Universidad Nacional de La Plata en 1905¹²; ii) la creación de los frigoríficos en 1918 y iii) la instalación de sucursales de YPF en 1925.

Las pequeñas huertas en los fondos de las casas junto a la cría de aves fue una práctica común que se extendió hasta principios del siglo XX, costumbre que se irá perdiendo con el crecimiento urbano y el cambio en el ritmo de vida. Las explotaciones comerciales cercanas al ejido urbano con producción de hortalizas y leche, cobran importancia con una segunda llegada de inmigrantes de larga tradición en esas tareas (Gutman *et al*, 1987). La mayor demanda de hortalizas consecuencia del incremento de la población derivado tanto del aumento de la vida pública y universitaria como de los trabajadores de YPF y de los frigoríficos convirtió a esta producción en un nicho económico

¹¹ Según consta en el Censo Nacional Agropecuario de 1914, 129 explotaciones son dirigidas por Italianos, 16 por Argentinos, 14 por Españoles y 6 por sujetos de otras nacionalidades. A su vez, se ocupan en las explotaciones 4426 miembros de la familia (hombres, mujeres y niños), frente a 887 empleados y peones.

¹² Aunque sus aulas comenzaron a poblarse más densamente a partir de 1920. Ver: <http://www.unlp.edu.ar/articulo/2008/4/3/historia>.

rentable, viable como producto mercantil, disminuyendo sus rasgos prioritarios de “producción para autoabastecimiento”.

Los migrantes que se dedicarán específicamente a la horticultura arriban a la ciudad en el período de entreguerras, escapando tanto de la situación bélica como de los problemas económicos que acuciaban a las clases campesina y trabajadora en Europa. De esta manera prevalece la radicación en la región platense de sujetos pauperizados provenientes en su gran mayoría de Italia y con un origen campesino, con saberes acumulados en el trabajo de la tierra y que vienen a instalarse directamente a las quintas, convocados por algún familiar o paisano de su lugar de origen.

Los testimonios dan cuenta de una primera tenencia precaria de las tierras, es decir, alquileres sin contrato alguno, o bien hasta ocupaciones de tierras fiscales. Sin embargo, con el crecimiento de la ciudad y de la especulación inmobiliaria, las quintas ubicadas dentro del espacio urbano serán desplazadas finalmente sobre el ejido. A pesar de ello, tampoco en este contexto las quintas se ubicarán en los lugares originariamente destinados a tal fin, sino en zonas más lejanas que habían sido pensadas para chacras. Así, la producción de hortalizas comienza a concentrarse en las zonas contiguas a Los Hornos y Gorina, llegando a Abasto, Olmos, Romero, e incluso superando ampliamente los límites que se habían trazado con el fin de proveer de alimentos frescos en general a la ciudad (como es el caso de Etcheverry). Podemos ver como el capitalismo, en su desarrollo productivo, tiende a modificar todos los límites impuestos.

A diferencia de los pioneros, el trabajo en la quinta será en este período la principal fuente de ingresos para esta corriente migratoria, y ocuparán con tal fin la totalidad de la mano de obra familiar. La primera forma de relación contractual será individual y bajo la modalidad de asalariado (en general, los adultos cabezas de familia en un primer momento). Más adelante, se pasaba a percibir el pago del trabajo como porcentaje de lo producido, es decir vía la modalidad de aparcería (Ringuelet *et al*, 1991), pudiendo incluirse aquí a toda la familia en el trabajo para incrementar la producción y “abaratar” costos.

La mayoría de los sujetos entrevistados dan cuenta de este “primer y/o segundo escalón” en lo que, parafraseando a Roberto Benencia (1999), podemos denominar la “escalera italiana” del ascenso social¹³.

La producción hortícola, si bien aún reducida, se eleva del autoabastecimiento a la producción mercantil. Y si bien el territorio hortícola platense no es grande¹⁴, llega a

¹³ Esta teoría fue originariamente desarrollada por Roberto Benencia a raíz de sus estudios sobre los horticultores migrantes de origen boliviano en la década del 80. Él constató la existencia de una “escalera boliviana” de ascenso social y económica experimentada por dichos sujetos (Ver Benencia, 1999).

satisfacer la demanda local y se encuentra en condiciones de dar un salto cuali y cuantitativo¹⁵.

Reestructuración urbana y reorganización de la territorialidad hortícola. Expansión e intensificación de la horticultura platense. (1940-2010)

Corrimientos urbanos y productivos

La relación histórica entre ciudad y área agrícola vecina proveedora de alimentos se fue perdiendo en todo el mundo, por diversas razones (Gutman *et al*, 1987). En el caso de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, el explosivo crecimiento observado durante la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en los años '40 y '50 generó toda una serie de incompatibilidades que permitió un fuerte y desordenado avance de la urbe¹⁶. Esto tuvo a su vez impacto en el aumento de los precios de la tierra generada por la actividad especulativa¹⁷. Paralelamente, esto generó una fuerte incertidumbre en los quinteros existentes que rodeaban a la Ciudad de Buenos Aires y su conglomerado ante la posibilidad de tener que abandonar el lugar, por las deseconomías que representan la contaminación industrial del agua, aire y suelo y por los problemas de la urbanización, tales como el hurto, destrucción intencional, entro otros.

La Plata se ubica en la 3° corona o cordón del Gran Buenos Aires, constituyendo su límite perimetral externo. El análisis de los aglomerados urbanos metropolitano y platense (ver Figura 4) muestra que, entre 1918 y 1943, La Plata se encuentra totalmente aislada y con muy poco crecimiento. En 1970 es evidente el explosivo crecimiento del 2° cordón Sur y, si bien La Plata crece, existe una barrera que los separa: el Parque Pereyra Iraola. Esto llevó a que el efecto de incompatibilidad entre ciudad y área agrícola en el partido de La Plata fuera marcadamente menor, por motivos tanto geofísicos como geopolíticos. Por un lado la decisión política de sostener un pulmón verde dentro de un territorio industrial¹⁸

¹⁴ El censo agropecuario de 1937 da cuenta de la existencia de 60 explotaciones hortícolas, el 80% de las mismas no supera la superficie de 25 hectáreas.

¹⁵ Incluso las mensuras registradas dan cuenta, a su vez, de terrenos de la zona pensada originalmente para quintas que se encuentran sin ocupantes y que se rematan a bajos precios.

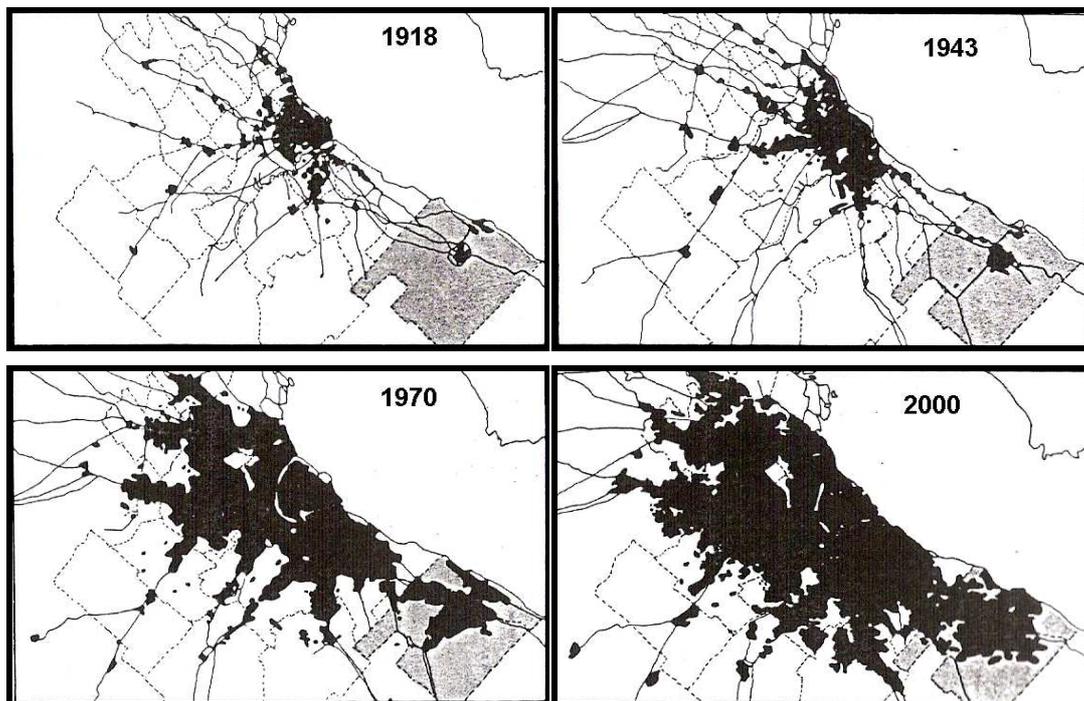
¹⁶ "Una característica que se repite en la periferia de las grandes urbes es la tendencia a una expansión desordenada. Para la actividad agrícola esto implica mucho más que una simple subutilización del recurso tierra, ya que esto genera que amplias superficies permanezcan como terrenos baldíos por muchos años como consecuencia de la compra y parcelamiento de tierras con fines especulativos." (Gutman *et al*, 1987: 18).

¹⁷ La actividad especulativa en el periurbano hace referencia al parcelamiento y retención por parte de los dueños de tierras que hasta entonces tenían un uso agropecuario. La apuesta es que el crecimiento urbano, junto con los servicios que este crecimiento implica, valore las propiedades.

¹⁸ La expropiación de tierras llevadas a cabo por el gobierno de Perón proponía además: "salvar este tesoro forestal y artístico estratégicamente implantado entre Buenos Aires y La Plata" por el que se pretendía "realizar una vasta obra cultural, social, científica y turística que incluya institutos experimentales, laboratorios, viveros y parques zootécnicos" (MAA, http://www.maa.gba.gov.ar/2010/parque_pereyra/parque.php). Es decir,

generó una frontera natural -el Parque Pereyra Iraola-, rompiendo con la continuidad urbana característica de otros partidos de la 3ª corona. A su vez la decisión geopolítica que hizo de La Plata la capital de la Provincia de Buenos Aires le brindó la autonomía para ejercer sus propias actividades productivas, económicas, políticas y culturales.

Figura 4. Cartograma del aglomerado metropolitano y platense entre 1918 y 1970, y estimación del 2000.



Fuente: LP una obra de arte (1982). La zona resaltada con gris es el Partido de La Plata.

Una imagen satelital de febrero del 2007 demuestra el crecimiento urbano diferencial que tiene la ciudad de Buenos Aires y sus tres primeras coronas, en relación a La Plata, así como también la barrera que impone el Parque Pereyra Iraola (Ver Figura 5).

paralelamente a la barrera natural que ofrecía el parque, el mismo era una reserva forestal protegida, por lo que hay un impedimento al avance urbanístico y/o industrial sobre esa porción de territorio.

Figura 5. Desarrollo urbano de la ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense.



Fuente: Google Earth (Febrero 2007). En el extremo derecho inferior se ve a La Plata separada por la presencia del parque Pereyra Iraola

Estos motivos hicieron que el territorio platense desarrolle procesos diferentes de aquellos partidos más integrados a la Capital Federal. Su carácter de “ciudad pensada”, y su urbanización más lenta y ordenada redujo en gran medida el espacio de incompatibilidad entre lo rural y lo urbano. Más aún, este fenómeno es reforzado en 1978, cuando la Municipalidad de La Plata sanciona una ordenanza que busca proteger el uso rural del suelo. Esto último hizo que la urbanización continuara con cierta planificación, reduciéndose comportamientos excesivamente especulativos en relación a la tierra.

Dichos procesos diferenciales tuvieron, en forma indirecta, un impacto positivo sobre la producción hortícola del periurbano platense. Esto se debió a dos cuestiones. En primer lugar, la desordenada expansión urbana del conglomerado bonaerense impactó negativamente sobre la producción de hortalizas del segundo y parte del 3° cordón; efecto similar ocurrió en otros cinturones verdes de otras ciudades del interior del país. Esto ocasionó una reducción de la oferta de hortalizas en general. En segundo lugar, la explosión demográfica existente en el conurbano bonaerense implicó un fuerte incremento de la

demanda de alimentos frescos, exigencia que caía cada vez en mayor medida sobre la horticultura menos afectada del Cinturón Hortícola Bonaerense: La Plata. Más aun, el tren, los mejores caminos y los medios de transporte progresivamente más eficientes, le permitirá a La Plata absorber un mayor porcentaje de la demanda del mercado metropolitano bonaerense en crecimiento. Veremos más adelante que este fenómeno se repetirá e intensificará en la última década del siglo XX y la primera del XXI.

Esta expansión de la horticultura platense muestra diversos cambios en el espacio productivo. Por un lado, el abandono total de la horticultura del cuadrado urbano en la década del '50, desapareciendo las últimas quintas ubicadas en la franja que forman las calles 25 y 31 (LP, 1982), desplazándose hoy día casi exclusivamente hacia el Sudoeste de la ciudad.

Mediante algunas generalizaciones, se puede establecer una ciudad en donde se diferencian cuatro paisajes¹⁹, uno en cada punto cardinal, tomando como eje referencial al cuadrado urbano de La Plata. En su arista Noroeste, prevalece en el uso del suelo las viviendas de 1º categoría, del tipo residencial, con amplios jardines, y apareciendo en los años '90 los barrios cerrados y country. Su origen y evolución se puede explicar por su ubicación en paralelo a las vías de comunicación con la ciudad de Buenos Aires (tren, rutas y luego autopista)²⁰. De esta manera, el aglomerado y la disputa por la tierra afectan a zonas Norte y Noroeste como City Bell, Las Banderitas, Los Porteños, San Facundo, Grand Bell, etc. (dicha urbanización puede verse aún en la Figura 4). El espacio del Noreste, en dirección al puerto, fue propicio para la instalación primero de los frigoríficos, y posteriormente de la industria petroquímica. Las mismas son fuertes demandantes de mano de obra, generando una rápida y desordenada urbanización, con mayoría de población obrera y con rasgos similares a lo ocurrido en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. Si bien esta zona pertenece ahora a los partidos de Berisso y Ensenada (ya que justamente el límite de La Plata hacia el NE es el cuadrado urbano) es válida la argumentación del uso del suelo en dicha zona circundante al territorio bajo estudio. El sector Sudeste, con tierras de baja fertilidad, se caracteriza por el avance del urbanismo con casas de 2º categoría, hegemonizadas por las clases medias imposibilitadas de vivir en el cuadrado urbano. Allí

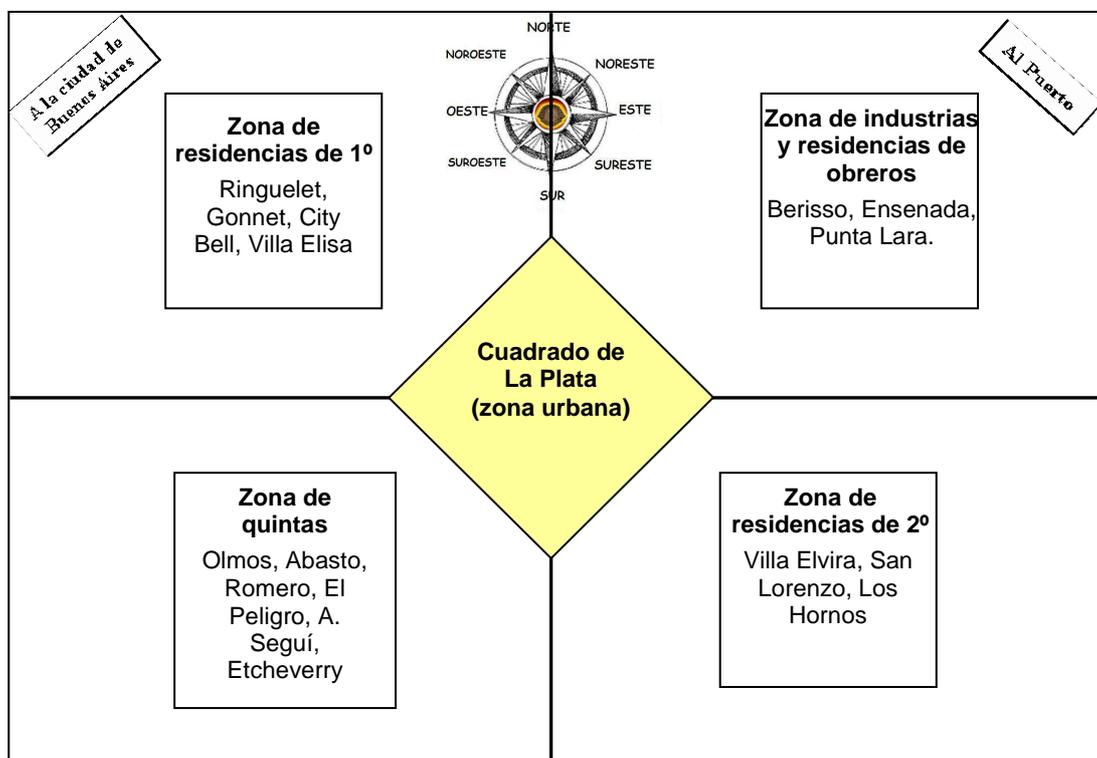
¹⁹ El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida que las anima (Milton Santos). La palabra paisaje se utiliza frecuentemente en lugar de la expresión configuración territorial. Esta es el conjunto de elementos naturales y artificiales que físicamente caracterizan un área. En rigor, el paisaje es sólo la porción de la configuración territorial que es posible abarcar con la visión.

²⁰ Las principales vías de comunicación siguieron comportándose como ejes básicos para la localización de nuevos centros de población, para la extensión de los ya existentes y la progresiva conurbación entre ellos. Ya desde fines del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires proponía un crecimiento radioconcéntrico basado en una trama circulatoria que tenía como principal protagonista al tren (Conti, 2001).

sobresalen las localidades de San Lorenzo, Villa Elvira y parte de Los Hornos. Por último el sector Sudoeste, con terrenos altos y suelos fértiles (Ringuelet, 2000), es el que en mayor medida ha mantenido su perfil agrícola en general. La expansión hortícola se concentró en este espacio, emplazándose en las localidades de Olmos, Etcheverry, Abasto, Romero y Gorina un grupo de quintas de pequeñas superficies, con bajos rendimientos y producciones estivales (Simonatto, 2000).

Un resumen de estos paisajes se grafican en la Figura 6.

Figura 6. Esquematzación de los cuatro paisajes existentes en el periurbano platense.



Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, el viejo Cinturón Hortícola Platense migró de su planeamiento original hasta circunscribirse a una región de unas 3000has, en el SO del cuadrado platense.

Consolidación del territorio hortícola (1940-1970)

La consolidación del territorio hortícola platense se concreta a partir de mediados del siglo XX. Será entre fines de los años 40 y mediados de los años 60 que muchos de los trabajadores migrantes hortícolas lograrán el siguiente paso en la escalera de ascenso social: se convertirán en productores y/o alcanzarán a comprar la tierra.

A raíz de la relación de mediería y aparcería que se establecían entre sujetos migrantes de diferentes generaciones, y la posibilidad que ella conlleva de ocupar toda la mano de obra familiar en la tarea, los trabajadores pudieron acumular un excedente que en determinadas situaciones les permitió el acceso a la tierra en forma de arriendo y finalmente compra. Una de las políticas que favoreció dicho proceso fue el congelamiento de los arrendamientos a partir de 1942, prorrogado en sucesivas oportunidades hasta 1968, el cual generó un acceso a la propiedad de muchos arrendatarios (Barsky y Gelman, 2005). Un efecto similar tuvo la política oficial de promoción de procesos de colonización a través del Consejo Agrario Nacional (Bovcon, 2005).

En la mayoría de los casos consultados, el ascenso al status de productor es vía arrendamiento. Mediante el mismo se logró en aquellos tiempos un rápido proceso de acumulación, tal que en no más de cinco años le permite la compra de tierras vecinas a las que se encontraban arrendando, ampliando así la superficie en explotación. La superficie arrendada y la adquirida ronda las 4 a 7 has, lo que permite en un principio que trabaje toda la familia.

Paralelamente, la ampliación familiar y la generación de nuevos matrimonios en muchos casos con miembros de otras familias de la zona que también eran productores de hortalizas, reforzaba la presencia de esta comunidad en la actividad y la región.

Así, la fuerte migración italiana, el congelamiento de arrendamientos, las políticas de colonización y la reproducción familiar concretan en la zona circundante al conglomerado urbano concentrado de Buenos Aires, incluida La Plata, un espacio social de quinteros propietarios, fundamentalmente italianos y su primera generación de descendientes.

En el marco del proceso de Industrialización Sustitutiva de Importaciones que sufrió el país en esos años (Ver Barsky y Gelman, 2005), comenzarán a partir de 1960 a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguidos por salteños y jujeños. Serán en un principio jornaleros con pago diario, semanal o quincenal, o tanteros con retribución por producción, dedicándose a tareas de encañe, desbrote, cosecha y embalaje. Al igual que los migrantes de ultramar, en sus lugares de origen practicaban la agricultura de subsistencia. Estos

trabajadores serán contratados por los italianos y sus descendientes, ahora devenidos en patrones propietarios. Un porcentaje de estos migrantes del Norte argentino quedará establecido en la zona, en ocasiones trabajando en relación de mediería y repitiendo la escalera de ascenso social comenzada por los “gringos”²¹. Sin embargo, la mayoría en la época efectúa una migración estacional (Archenti, 2000).

A pesar de la tractorización de la agricultura pampeana de la década del '50, la producción hortícola en esos años se caracterizaba por una labranza de la tierra con los “arados mancera” tirados por caballos, mientras que la refinación posterior se realizaba en forma manual con palas y azadas. Las plagas y enfermedades intentaban controlarse con extracto de nicotina (tras el remojo de cigarrillos en agua) y con caldo bordelés (sulfato de cobre). La fertilización también era orgánica, utilizándose grandes cantidades de bosta de vaca (Simonatto, 2000).

Si bien las condicionantes climáticas en La Plata provocaban principalmente una producción estival, la baja competencia de otras provincias, debido a medios de transportes que no lograban llegar a los mercados de Capital con buena calidad, sumado a la merma observada en el resto del Cinturón Hortícola Bonaerense y el aumento de la población generaban elevados precios y también facilidad de venta (Ibíd.). En este contexto de baja competencia, fácil comercialización y elevados precios de venta, se llevó a cabo un avance del eslabón productivo por sobre el de comercialización. Este consistía en el envío de las hortalizas con transporte propio, y hasta la posibilidad de disponer de algún puesto en el mercado, lo que posibilitaba una mayor apropiación del beneficio generado. Es decir, que si sumamos que todavía existía tierra disponible, las posibilidades de trabajar el núcleo familiar completo, los bajos costos de los medios de producción, los precios de las hortalizas elevados y la baja competencia, todo esto permitirá obtener mayores ganancias y por lo tanto un mayor poder de acumulación y reinversión en compra de tierras, agregado a ello también las políticas estatales facilitadoras.

Podemos ver cómo en un período que abarca poco más de 30 años, desde 1935 a 1968 aproximadamente, los migrantes europeos pasaron de ser peones a medieros, para luego llegar a ser productores –ya sea vía arrendamiento o como propietarios- hasta finalmente convertirse en patrones que ya no aportan trabajo físico en la quinta, cumpliendo

²¹ En Argentina, la palabra gringo hace referencia, por lo general, a las personas de tez blanca y/o cabellos claros, sin importar la procedencia de ésta. En el caso del territorio platense, era y sigue siendo utilizada para indicar la nacionalidad o descendencia italiana.

sólo una función gerencial. En este proceso, el territorio hortícola platense se expande, llegando ya a los límites de lo local²². Una mayor intensificación no tardaría en llegar.

Intensificación de la territorialidad hortícola (1970-1990)

En los años '70 y '80, en el marco del proceso conocido como Revolución Verde, la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacan las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos y la utilización de tractores de mayor potencia contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha.

La nueva estrategia de los productores, tiene como objetivo lograr diversidad y volumen de producción, lo que le permite ingresar todos los días al mercado y contar con mayores posibilidades de poder captar la "pegada" de ese día, permitiéndole obtener importantes diferencias económicas en el mercado (Benencia, 1997).

Un trabajo del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires caracterizaba de la siguiente manera la estructura social y productiva en La Plata en la década del '70: "El 70% de los productores eran propietarios de sus huertas, ocupando un 75% del total de superficie hortícola. Los arrendatarios representan el 12% (con un 17% de la superficie), y los medieros el 15% (con un 8% de la superficie) El productor y su familia contribuían con casi las dos terceras partes de la fuerza de trabajo empleada en la producción. En la zona predominan las huertas pequeñas: más del 55% de las quintas tenían una superficie de 2 a 6has, y entre ellas las huertas de entre 2 y 4 has representan el 35% del total. La forma predominante de comercialización es la entrega en consignación en mercados concentradores" (MAA, 1974 en Gutman *et al*, 1987: 90).

Ya en la década del '80 el Cinturón Hortícola Bonaerense muestra casi 15.000 has destinadas a la horticultura, siendo el 33% perteneciente a La Plata (Gutman *et al*, 1987). La consolidación de la horticultura platense se basaba en su capacidad de producción, es decir, prevalecía en relación a un criterio cuantitativo. Y estaban dadas las condiciones para el salto cualitativo que la diferenciaría del resto.

Sobre fines de los años '70 y principios de los años '80 comenzaron a arribar a la zona en busca de trabajo en la horticultura migrantes de Bolivia. Empezaron como peones

²² El Censo agropecuario de 1947 no discrimina respecto de la cantidad de explotaciones por partido que se dedican a la producción de hortalizas. Algunos autores aseguran que en 1958 se dedican en La Plata 2500 hectáreas a la horticultura (Garat *et al*, 1999), mientras el censo de 1960, registra 980 explotaciones que se dedican a ese fin, sobre un total de 1176. Para 1969 se detectaron 1587,6 hectáreas hortícolas en la ciudad, sobre un total dedicado a explotación agrícola y forestal de 56.922,1 hectáreas (CNA 1969).

de los propietarios italianos y sus descendientes y se irán consolidando de a poco en la relación de mediería. Tal como medio siglo antes habían llegado los migrantes italianos, los bolivianos arribarán al trabajo acompañados de todo el núcleo familiar, y si bien en un contexto diferente, emprenderán su camino de ascenso social, subiendo los peldaños de la escalera construida por los pioneros italianos.

Viejos y nuevos sujetos, crisis y reconfiguraciones (1990-2010)

Consolidada la producción hortícola en el periurbano platense, esta adquiere una nueva dinámica a partir de la década del '90, logrando un proceso de diferenciación que convierte ya definitivamente a La Plata no sólo como la más capitalizada, sino como la de mayor importancia de la provincia. Dos procesos convergen para que ello suceda: la retracción productiva del Oeste y Norte del Cinturón Hortícola Bonaerense por el avance urbano, y la intensificación de la producción en La Plata, tanto por la incorporación de capital (tecnología del invernáculo) como de la mano de obra (del migrante boliviano).

La situación de desaceleración de los fenómenos urbanos, desde su pico observado a mediados del siglo XX, se revierte en los años '90 cuando una serie de emprendimientos urbanos desembarcaron más allá del segundo cordón, hasta unos 90 km de distancia, reconfigurando y complejizando el periurbano bonaerense (Barsky, 2005).

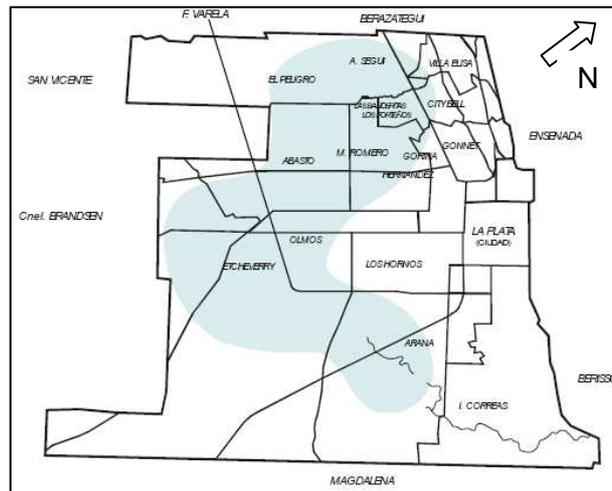
Durante los '90, se da un extraordinario crecimiento de las urbanizaciones cerradas, concentradas masivamente en el sector norte de la "tercer corona" (Torres, 2001). Debido a la fuerte disputa por la tierra, una importante área del periurbano hortícola bonaerense (principalmente Pilar y Gral. Sarmiento) reduce su significancia, incrementándose así cada vez más la trascendencia de La Plata. Este proceso, se mantiene en la actualidad.

Los espacios de recreo y urbanizaciones cerradas en La Plata se ubican, coincidentemente con los de la ciudad de Buenos Aires, en la zona Norte, justamente en los intersticios de las nuevas vías de comunicación (Ringuelet *et al*, 2006; Torres, 2001). De esta manera, el aglomerado y la disputa de la tierra afectan a zonas Norte y Noroeste como City Bell, Las Banderitas, Los Porteños, San Facundo, Grand Bell, etc., y no al área típica hortícola platense, que se abre en abanico en dirección Sudoeste (Ver Figura 7). Esta circunscripción del avance de la urbe se debe a que en La Plata existe hace ya muchos años (e independientemente del intendente de turno), el respeto por una ordenanza municipal que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase countries) en áreas rurales²³.

²³ Se trata de la Ordenanza Municipal 9.231/00, la cual tiene como antecedente la ordenanza N° 4495 del año 1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El Art. 268° regula los usos

De esta manera, como una ecuación de suma cero, la merma en la producción en las zonas hortícolas extra La Plata por el avance de la frontera urbana, fortaleció y amplió la demanda y actividad en el periurbano de la capital bonaerense.

Figura 7. Principales zonas hortícolas en el Partido de La Plata.



Fuente: Ringuélet *et al*, 2006.

A partir de mediados de la década del '80 y principalmente durante los '90 se impulsaron profundas transformaciones tecnológicas, constituyéndose los cultivos protegidos como el símbolo del progreso técnico del período. Este proceso, a diferencia del iniciado en los '70, se concentró en la horticultura platense. En forma gradual, la espiral tecnológica que comenzó en los '70 incluyó la mecanización, agroquímicos, híbridos, riego localizado, fertirrigación, teniendo grandes repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización y la utilización y remuneración de los distintos factores de producción (Vega, 1999).

Pero para entender la dimensión de la transformación que se da en la región platense con la llegada del invernáculo, se pueden esquematizar tres oleadas con características particulares. Es justamente en La Plata, hacia mediados de la década del '80, donde se inicia la 1° oleada de invernáculos. Con un modelo de apertura y tipo de

admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definidos como "sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde platense". Concretamente se declara dicha área como "...de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...". Con ello se busca "...la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola".

cambio sobrevaluado, se expande fuertemente la superficie hortícola bajo cubierta a mediados de los '90. Allí se yuxtaponen diversos factores que generan la 2° oleada en la adopción del invernáculo en La Plata: abaratamiento del plástico de los invernáculos, efecto imitación de otros productores al grupo de innovadores de la 1° oleada, la saturación del mercado hortícola genera la necesidad de diferenciación vía calidad, exigencia de calidad del supermercadismo y la demanda del consumidor, producto con mejores precios por oferta primicia o tardía. La 3° oleada se inicia en la postdevaluación (año 2002), luego de un estancamiento en el crecimiento de la superficie bajo cubierta producto de la recesión económica que afectó al país entre 1998 y la devaluación de 2002. Actualmente la incorporación de invernáculo en La Plata continúa en pleno apogeo, siendo protagonizada por productores especializados en las hortalizas de hoja. La misma genera, entre otros, mayor productividad, producción, calidad, y período de cosecha. Es decir, esta fuerte incorporación tecnológica no sólo permite a la región platense un aumento cuantitativo de la producción de hortalizas, sino que también le aporta una diferenciación cualitativa. Esto último se debe no sólo a la mayor calidad del producto que genera el invernáculo (léase uniformidad, tamaño, color, forma, ausencia de manchas o picaduras, etc.), como así también a incrementar el período de cosecha, estando en mejores condiciones de competencia frente a productos de otras regiones que deben sumar a sus costos de producción el flete hasta el conglomerado bonaerense, considerando la perecebilidad y bajo valor relativo del producto hortícola.

Esta etapa fue llevada adelante por los dos sujetos predominantes en la horticultura, los descendientes de los inmigrantes italianos y los recientemente llegados de Bolivia. En su rol de propietarios, patrones y directores de la producción, así como en una primera instancia también hegemónica en los procesos de comercialización, la tercera generación de hijos de italianos serán los encargados de invertir y gestionar las nuevas tecnologías. En cambio, los migrantes recientes aportarán casi en su totalidad la fuerza de trabajo en relación de mediería, trabajando toda la familia para poder hacer la diferencia en las ganancias, restringiendo, al igual que los italianos en sus orígenes, los gastos personales.

Las nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como en las nuevas lógicas de comercialización, llevó a que un sector importante de productores no pudieran afrontarla desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Fue así que a pesar de poseer la propiedad, terminaron endeudados con organismos de crédito, no pudiendo renovar los medios de producción, o sin poder hacer frente a los acreedores. Una vez que habían ascendido en la escala social

habiendo pasado por todos los peldaños de la escalera, los descendientes de italianos no están dispuestos a retraer el consumo o descender en su nivel de vida como lo habían realizado sus abuelos y padres y lo realizan hoy los migrantes bolivianos. Frente a esa posibilidad algunos vendieron la tierra, abandonando la producción y dedicándose a otros trabajos. En ocasiones como asalariados en labores relativamente bien pagas o en mejores condiciones que la horticultura, en otras emprendiendo nuevas actividades de comercialización como sólo la venta de verdura en el mercado, o en verdulerías u otros comercios propios. Otros mantuvieron la tierra pero ya no la trabaja la familia. Por diferentes motivos, muchos de ellos por falta de descendientes que quieran seguir en la producción, deciden arrendar las hectáreas que poseían o gestionarlas con medieros, pero estos últimos casos son hoy minoritarios.

Los migrantes bolivianos que habían llegado como peones, para luego ser medieros y, sobre todo post-crisis del 2001 como productores-arrendatarios, no han podido alcanzar el peldaño de la posesión de la tierra. Si bien para los horticultores italianos que llegaron al país promediando los años '40 el acceso a la tierra fue relativamente posible, no es tan sencillo para los migrantes recientes. Las inversiones en tecnología que requiere una quinta para la producción son hoy muy costosas, teniendo que disponer en una primera instancia de una suma de capital para comprar invernáculos, instalar riego, comprar o alquilar el tractor, etc. En el caso de los que comercializan su propia verdura la necesidad de vehículos para llegar hasta el mercado. Esto lleva a que no posean un excedente suficiente para, además de afrontar todos los gastos de producción, invertir en la compra de tierras, lo que implica inmovilizar importantes sumas de capital. Se suma a esto la especulación inmobiliaria que ha llevado los precios de la tierra a niveles altísimos, muchas veces inaccesibles para los arrendatarios.

Conclusiones

Siguiendo los postulados de la geografía crítica podemos concluir entonces que espacio, territorio y región son construcciones sociales. Fundados a partir de relaciones sociales heterogéneas y desiguales, que expresan y crean poder.

Si bien La Plata nace como una ciudad “pensada” a partir de las disputas surgidas en torno a la capital de la República y de la Provincia de Buenos Aires, rápidamente esa planificación inicial se transforma al pasar a ser una ciudad “habitada”, y con ella su territorio hortícola. Crece al ritmo que se consolida el Estado Nación y las relaciones socio-económicas capitalistas. Se refleja en su planificación los ideales de la generación del '80, los deseos de una ciudad moderna y poderosa que albergaría en su seno a la clase política

de la provincia más rica de la Argentina. En su traza original ya se destinaban terrenos específicos a la producción de alimentos frescos que abastecerían a su población.

Sin embargo, estos territorios capitales comenzarán a migrar de su planificación inicial. Se comienzan a poblar con los trabajadores de la construcción, comerciantes y productores de alimentos. La ubicación pensada para cada uno de ellos fue respetada sólo parcialmente. Siendo la territorialidad hortícola aquí expuesta la primera en romper con las planificaciones, ubicando sus producciones dentro de la ciudad.

Será recién promediando el siglo pasado que la segunda corriente de inmigrantes ultramarinos, sobre todo italianos, se dedicarán específicamente a la producción comercial de hortalizas. Provenían de una Europa crítica y en guerra, empobrecidos en sus territorios y sin trabajo comienzan a reubicarse y conformar nuevas territorialidades en los países que los recibían. Trabajando el núcleo familiar completo, de sol a sol y comenzando a transitar los primeros peldaños en su escalera de ascenso social, los llevará en menos de 25 años a completar el ciclo de acumulación y capitalización obteniendo finalmente la posesión de las tierras.

Tan significativo como el ciclo de los italianos (“gringos”) es el que se da a partir de los años '90, en donde la horticultura sufrirá su crisis más importante. Si bien los descendientes de los primeros migrantes lograron acceder a la propiedad de los medios de producción, la nueva etapa que atravesaba el capitalismo los obligó a dar un salto cualitativo en las formas de producción. Con la implementación del invernáculo y los cambios en la calidad y comercialización, los productores tuvieron que recurrir a préstamos bancarios para poder hacer frente a las inversiones que la producción requería. Muchos de ellos sólo gestores de la producción pudieron sobrevivir gracias a la llegada de un nuevo sujeto: el migrante de origen boliviano. Este último comenzará al igual que los pioneros italianos su escalera de ascenso social a partir de su trabajo como peón para luego pasar a mediero donde empleará a toda la familia en las labores. Principalmente tras el comienzo del nuevo siglo, acceden al status de productor, aunque sin ser propietarios de la tierra.

Enfrentamientos políticos, proyectos económicos y relaciones sociales se entrecruzan para dar lugar al territorio de La Plata, asiento del poder provincial, regimiento de su dominio. Planificaciones, movimientos de grupos humanos y sus relaciones sociales, políticas y productivas en un espacio geofísico y las repercusiones en territorios próximos y políticas generales dan lugar a la territorialidad hortícola platense que se constituirá en los inicios de manera incipiente para consolidarse en los años 60' y reconfigurarse durante la década del '90 hasta la actualidad.

Citas bibliográficas

Archenti, A., 2000. "El espacio social en la horticultura platense: migración y trabajo". En: Ringuelet, R. (coord.) Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. Serie Estudios e Investigaciones, N°39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP. La Plata.

Capdepón, F., 2004. "La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico". Revista de Investigaciones Geográficas, N°34. Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante.

Barsky, A., 2005. "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". Scripta Nova, [En línea]. Universidad de Barcelona, Vol. IX, núm. 194 (36), <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>>

Barsky, O. y Gelman, J., 2005. Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XXI, 464 pp. 2° Edición. Buenos Aires: Mondadori.

Benencia, R., (coord.), 1997. Área Hortícola Bonaerense, 279 pp. Editorial La Colmena. Buenos Aires.

Benencia, R., 1999. "El concepto de movilidad social en los estudios rurales". En: Giarraca, N. (coord.) Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Editorial La Colmena, p. 77-95.

Benencia, R., Quaranta, G. 2005. Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del Cinturón Verde Bonaerense. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (23)

Bovcon, G., 2005. "Inmigración Italiana y Japonesa en Colonia Urquiza". Actas del I Congreso Virtual: La tesis. Recorridos conceptuales por el campo de la comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). La Plata.

Comerci, M., 2008. "Construcción social del extremo oeste pampeano: tiempos, espacios y sujetos". Actas de las V Jornadas de Investigación y Debate, Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX. UNQui.

Coni, E., 1885. Reseña Estadística y Descriptiva de La Plata, 24 pp. Ministerio de Gobierno, Oficina de Estadística General. La Plata.

Conti A., 2001. "Origen de los núcleos urbanos del antiguo partido de Morón". Revista Paradigma, de la Universidad de Morón, Facultad de Arquitectura, Arte y Urbanismo, N° 3, p. 41-46.

Coraggio, J., 1994. Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina, 394 pp. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

De Paula, A., 1987. La Ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura, 423 pp. Editorial del Banco de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

Foucault, M., 1992. "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía". En: Foucault, M. *Microfísica del poder*, 126 pp. Edit. La Piqueta. Madrid.

Garat, J.; Selis, D. y Velarde I., 1999. "La ocupación y transformación del espacio rural en el partido de La Plata." *Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas - UBA, Buenos Aires.

Garat, J., 2002. "Revalorización de la horticultura local: Tomate platense en La Plata, Argentina" [En línea]. *Revista Biodiversidad* <http://www.grain.org/biodiversidad/> N°34.

García, M. y Le Gall, J., 2009. "Reestructuraciones en la horticultura del AMBA: tiempos de boliviano". *Actas del IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Organizado por NADAR y el INTA, 25, 26 y 27 de Marzo de 2009. Hotel 13 de Julio, Mar del Plata (Buenos Aires)

García, M. y Kebat, C., 2008. "Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos". *Realidad Económica*. 237, p. 110-134. Buenos Aires.

Gutman, P.; Gutman, G.; Dascal, G., 1987. *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Buenos Aires.

Harvey, D., 2004. "El 'Nuevo' Imperialismo: Acumulación por desposesión". *Biblioteca Virtual de Clacso*. 32pp. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>>

Harvey, D., 2008. "La Libertad de la ciudad". *Antípoda*, N°7, p. 15-29.

Fernández, G. (s/d) *La Plata. Argentina*. Dirección General de Prensa y Comunicación Social de la Municipalidad de La Plata.

LP (AAVV), 1982. *La Plata, una obra de arte*, 129 pp. La Plata.

Le Gall, J. y García, M., 2010. "Reestructuraciones de las periferias horticolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?". *EchoGéo*, N°11, Paris. Disponible en: <<http://echogeo.revues.org/index11539.html>>.

Marín, J., 1981. "La noción de 'polaridad' en los procesos de formación y realización del poder". *Cuadernos de CICSO, Serie Teoría* N° 8, p. 53-57. Buenos Aires.

Mattson, K., 1978. "Una introducción a la Geografía Radical". *Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. Año III, N°13. Barcelona.

Municipalidad de La Plata, 1982. *La Plata, una obra de arte*. Edición de la Municipalidad de La Plata. 156 pp.

Nievas, F., 1994. "Hacia una aproximación crítica a la noción de 'territorio'". *Nuevo Espacio, Revista de Sociología, de la carrera de Sociología*. UBA. N°1.

Oszlak, O., 1999. *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, 337 pp. Edit. Planeta. Buenos Aires.



Ringuelet, R.; Archenti, A.; Salva, M.; Attademo, S., 1991. "Tiempo de medianero". Revista Cuestiones Agrarias Regionales, N°6. Serie Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP, Buenos Aires.

Ringuelet, R. 2000. "Introducción: El sector hortícola de La Plata en proceso de transformación". En: RINGUELET, Roberto; Adriana ARCHENTI; Silvia ATTADEMO; Ma. Cristina SALVA. 2000. Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Serie Estudios / Investigaciones. Número 39

Ringuelet, R.; Cacivio, R.; Simonatto, S., 2006. "Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran Buenos Aires". Actas del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural (ALASRU). Quito, Ecuador.

Silveira, M., 2006. "Espejismos y horizontes de la Geografía Contemporánea". Revista Párrafos Geográficos IGEOPAT, vol. 5, N°1. Chubut.

Torres, H., 2001. "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". Revista EURE (Santiago), vol 27, N°80, p. 33-56.

Vallejos, M., 1998. "La ciudad de Julio Verne". Ensayo presentado en La Plata Patrimonio Cultural de la Humanidad, Municipalidad de La Plata y Fundación CEPA.

Vega, M., 1999. "Integración vertical y productos diferenciados". Boletín Hortícola. Año 7, N°23, p. 33-35.